

Introducción a la semana

Sabroso menú el que nos presenta la mesa de la Palabra en esta cuarta etapa pascual. Como botón de muestra baste recordar que nuestra vida creyente pivota en el único nombre que salva, la piedra angular; nuestra vida creyente se justifica sobradamente por el amor que nos profesa nuestro Padre Dios hasta el punto de constituirnos hijos suyos (¡impresionante privilegio!), y quien personifica el amor de Dios hacia nosotros da su vida para nuestro favor.

Si bien esta semana viene salpicada por memorias de varios grandes creyentes, los Hechos de los Apóstoles nos proyectan como si fuera una película sobre las vicisitudes de la comunidad apostólica un ramillete de escenas más que atractivas: cómo justifica Pedro su conducta no por bautizar a gentiles, cuanto por hacerlo sin antes convertirlos en judíos mediante la circuncisión; el inicio de la iglesia de Antioquía, lugar en la que los discípulos fueron denominados cristianos por primera vez; la cruel noticia del arresto de algunos creyentes ordenado por Herodes quien ordenó pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan; la detención de Pedro, el comienzo de la asombrosa aventura de los viajes evangelizadores de Pablo con algunas muestras de su valiente predicación, el apunte que indica cómo los judíos rechazaron el mensaje de Pablo y Bernabé.

Las evangélicas páginas de la semana se apoyan en la alegoría del domingo, el Pastor bueno que se identifica con todas sus ovejas. Y junto a la imagen del pastor emerge también la de la puerta de indudable contenido cristológico, en la que aparece la unidad entre el Padre y Jesús de Nazaret, horizonte de luz que el evangelio de Juan nos traslada tras el lavatorio de los pies. Cierra la semana el discurso de despedida de Jesús, en el viernes y sábado de esta quinta semana pascual.

El escueto espacio de esta página sólo nos permite marcar fiestas litúrgicas, amén de la pascua, tan señeras como la de Catalina de Siena, la enamorada de Cristo y de la iglesia, Pío V, Atanasio, los apóstoles Felipe y Santiago, el predicador Vicente Ferrer, sin olvidar el día primero de mayo, memoria de que todos los derechos que disfrutamos o deseamos disfrutar, además de ser históricos, costaron en su momento sangre y vidas humanas. ¡Obligada gratitud a los pioneros y renovación de nuestro credo antropológico, el de los derechos humanos!

Lun
30
Abr
2012

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Pío V (30 de Abril)**

“Yo soy la puerta: quien entre por mí, se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrará pastos ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche:

«Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y come”. Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura”. Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano”. Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: “Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa”.

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo”. Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2-3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Reflexión del Evangelio de hoy

El bautismo del centurión Cornelio marca un momento decisivo en la vida de la Iglesia primitiva. El Espíritu empuja decisivamente a los apóstoles hacia los gentiles: “Los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían aceptado la Palabra de Dios”.

Jesús se presenta hoy como el Buen Pastor. Impresionó tanto a los primeros cristianos esta imagen que su representación es más antigua que la de Cristo en la cruz. Jesús era visto ante todo como el Pastor bueno que lleva sobre sus hombros a la oveja perdida o enferma para reincorporarla a su redil.

“¿Y dejas, Pastor Santo, tu grey en este valle hondo, oscuro...?”

Tendríamos que multiplicar los ejemplos si quisiéramos mostrar cómo ven los poetas a Jesús y su pastoreo. Este es uno de los más conocidos.

Cristo que se ha definido como luz, camino, verdad y vida, hoy lo hace con esa imagen tan bella y original del Pastor bueno que da la vida por sus ovejas. La imagen tiene un trasfondo bíblico, debido a la cultura semita donde abundaban los pastores trashumantes. Son muy corrientes en el Antiguo Testamento las imágenes pastoriles para indicar las relaciones entre Dios —el Pastor— y su pueblo —las ovejas—.

La alegoría del Pastor la sitúa el evangelista después del milagro del ciego de nacimiento, para indicar el contraste entre los pastores de Israel que expulsan de la sinagoga al que acaba de recobrar la vista, y Jesús que ha devuelto la vista a aquel hombre. Hay pastores que, incluso con la Ley en la mano, machacan con aplicaciones rigoristas, y convierten la vida, que tenía que ser tan humana, en inhumana. Y hay Pastores cuya ley suprema es Dios y la persona humana.

Hay otras “entradas”, pero sólo Cristo es la puerta de las ovejas

Entre las diferentes imágenes de la parábola, hoy se hace hincapié en “la puerta” del aprisco. Jesús, nos dice él mismo, es la puerta: “Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas”. Porque también se puede entrar en el redil “saltando por otra parte”, algo que, evidentemente, nunca hará el pastor. Quien no entre por la puerta, no va a servir a las ovejas sino a “servirse” de las ovejas.

Jesús, identificándose con la puerta de las ovejas, tiene un triple cometido:

1. Se declara auténtico pastor de las ovejas: “Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos, pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta”.
2. Conoce a las ovejas y las llama por su nombre
3. Camina delante de las ovejas que lo siguen porque conocen su voz.

Las últimas consecuencias de su pastoreo las comprendieron sus discípulos después de la Resurrección. Entendieron que, como auténtico Pastor, había dado la vida por sus ovejas. Lo entendieron, lo creyeron y lo testificaron con sus vidas. Así lo practicó san Pío V, el santo dominico que supo pastorear a la Iglesia tan

santamente que sigue siendo hoy modelo para nosotros. Así pudimos y podemos comprender nosotros que Jesús sigue siendo la puerta, pastor y pasto, que nos sigue diciendo, con el poeta:

"Oveja perdida ven, sobre mis hombros que hoy
No sólo tu pastor soy, sino tu pasto también.
Por descubrirte mi amor, cuando balabas perdida,
dejé en un árbol mi vida".



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Pio V

Papa

17-1-1504 Alessandria (Italia) - 1-5-1572 Roma

Miguel Ghislieri nació en Bosco Marengo (Piamonte, Italia) en 1504 y entró en la Orden a los quince años en el convento de Voghera, tomando el nombre de Pio. Fue prior, inquisidor, obispo, cardenal y elegido Papa el 7 de enero de 1566. Restauró el culto cristiano y la disciplina eclesiástica, poniendo en práctica, sobre todo con su misma vida, las normas del concilio de Trento.

Confirmó a sus hermanos en la fe y, con el auxilio de la Virgen María mediante la devoción de su rosario, los libró de la invasión de sus enemigos. Fue egregio por su mucha virtud y entusiasmo apostólico. Murió en Roma el 1 de mayo de 1572 y su cuerpo se venera desde 1588 en la capilla del Santísimo de la basílica de Santa María la Mayor. Fue canonizado el 22 de mayo de 1964.

Semblanza espiritual

Ejemplo de pobreza, humildad e inagotable actividad, es elegido dos veces prior por los hermanos de su Orden. Todo lo edifica sobre la oración. Siendo Papa Pio V visita a pie las iglesias de Roma. Su vida testifica la palabra del apóstol Pablo: "¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en Vosotros?"

En cuanto conductor del Pueblo de Dios, vibra con las vicisitudes de los pobres, siente cariño por los cristianos de Roma, que si en un principio fueron muy entusiastas con él, después lo apreciarán como a un padre. En Roma reformó las costumbres del clero y del laicado.

Desde el momento en que es elegido Papa, conservará el espíritu y el hábito dominicano dedicándose con total decisión a poner en práctica, con el ejemplo de su vida, todas las consignas del Concilio de Trento para la reforma de la Iglesia y el bien de las almas. Estimuló la formación teológica de los clérigos en los seminarios a los que, entre otras medidas, propone la introducción de la enseñanza de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino.

Biografía ampliada del [papa San Pio V](#).

Liturgia de la fiesta

Oración colecta

Oh Dios, que has suscitado
providencialmente en la Iglesia
al papa san Pio Quinto,
para proteger la fe y dignificar el culto;
concédenos, por su intercesión,
participar con fe viva y con amor fecundo
en tus santos misterios.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor,
que nos valgan de ayuda
los dones que te presentamos
en la fiesta del papa san Pio,
ya que tú has querido
perdonar los pecados del mundo
mediante el sacrificio de esta ofrenda.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, te pedimos
que gobiernes con amor a tu Iglesia,
alimentada en este santo sacramento,
para que, dirigida con tu eficacia,
sea cada vez más libre
y se mantenga en la integridad de tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar
1
May
2012

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“El Padre y yo somos uno...pero vosotros no creéis”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Salmo 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:
«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:
«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor”

El anuncio de la Buena Noticia, en primer lugar, se hizo solamente a los judíos. Dios se vale de acontecimientos para impulsar a los apóstoles a cumplir lo que Cristo quería, y Pedro proclamó en el concilio de Jerusalén: “determinó Dios que, por mi boca, oyeseis los gentiles la palabra del Evangelio”.

Ayer vimos como Dios guía a Pedro a casa del centurión Cornelio. Hoy, a causa de la persecución en Jerusalén, los discípulos huyen a Antioquia de Siria, ciudad romana, tercera ciudad en importancia después de Roma y Alejandría. Allí comienzan instruyendo a los judíos, pero continúan con los helenistas, (gentiles) logrando establecer una Iglesia numerosa que empieza a diferenciarse de los judíos, comenzando a llamarse cristianos.

Los apóstoles de Jerusalén envían a Bernabé para ayudar en la proclamación de la Palabra. Éste llama a Pablo que está en Tarso, a quien anteriormente había presentado a los apóstoles cuando, después de perseguidor, se convirtió en defensor y anunciador del Evangelio. Ahora lo llama para que le ayude en la propagación del mismo.

Aprendamos a no tener miedo en la proclamación del Evangelio, a colaborar desinteresadamente, a dejarnos ayudar, así nuestra misión tendrá un efecto multiplicador como ocurrió en las primitivas comunidades cristianas .

“El Padre y yo somos uno...pero vosotros no creéis”

Encontramos a Jesús paseando por el atrio del templo; los judíos lo rodean para forzarle a dar una respuesta, quieren saber quien es: ¿es el Mesías prometido ? Jesús hablaba y actuaba como el enviado del Padre, pero procuraba no demostrarlo, quería guardar el secreto mesiánico para ir descubriéndolo poco a poco. Su respuesta es clara: “Las obras que realizo en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí, pero vosotros no me creéis”.

Jesús llama, invita a seguirle y aceptar su doctrina, lo cual exige una respuesta. Entra en juego la gracia de Dios y la libertad del hombre, sus interlocutores judíos no quieren aceptarle, pero los que con sencillez de corazón se acercan a Él, “sus ovejas”, escuchan su voz y le siguen. Lo reconocen como enviado del Padre y Jesús las protege hasta dar la vida por ellas.

Al decir Jesús: “mi Padre y yo somos una misma cosa”, se está revelando como verdadero Dios, enviado como Mesías para manifestarnos la plenitud del amor del Padre.

Acerquémonos con fe y comprenderemos que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, el Mesías prometido.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié
2
May
2012

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“En aquellos días, la Palabra de Dios crecía y se difundía”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 24-13, 5a

En aquellos días, la palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:
«Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.

Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Salmo de hoy

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 44-50

En aquel tiempo, Jesús gritó diciendo:

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla, yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, esa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

En aquellos días, la Palabra de Dios crecía y se difundía

En este miércoles encontramos en la primera lectura la llegada de Bernabé, Saulo y Marcos a la comunidad de Antioquía de Siria procedentes de Jerusalén. A los maestros y profetas de Antioquía (un tal Bernabé, Simeón y Lucio) el Espíritu Santo les reveló, cuando se encontraban en oración y ayunando, que les impusieran las manos a Bernabé y Saulo, es decir, que los apartasen o eligiesen para una tarea específica: anunciar el mensaje de Dios. Y así hicieron. Tras recibir el Espíritu Santo, zarparon hacia Chipre y comenzaron a predicar en las sinagogas.

Lucas, con este bellissimo pasaje, quiere poner el acento sobre el hecho del “imponer las manos”. Es una acción que realizan los maestros y profetas de la Iglesia, la comunidad de Antioquía en este caso, por orden del Espíritu Santo para realizar algo: predicar. El que impone las manos hace de transmisor, de canal del Espíritu Santo. Al que se le impone las manos recibe el Espíritu Santo por medio del canal. El Espíritu Santo, pues, usa canales para desarrollar su deseo. ¿Cuál es ese deseo? El Evangelio nos habla del deseo, del querer de Dios.

Su mandamiento significa vida definitiva.

En el pasaje evangélico, encontramos las palabras finales de Jesús tras haber entrado en Jerusalén montado en un borrico. Los que aclamaban a Jesús lo aclamaban no por quién era, sino por lo que había hecho en referencia a Lázaro: lo había resucitado. Ante este milagro de la resurrección de Lázaro, los judíos se estaban solamente fijando en aquella obra maravillosa de Jesús y por tanto, teniendo una visión sesgada de quién era Jesús: el mesías que viene con poder para salvarnos de los romanos.

En este contexto, en el cual Jesús está viendo que lo están aclamando como jefe político capaz de devolver la libertad política a los judíos, les dice: Yo he venido al mundo como luz; quien cree en mí no permanece en las tinieblas. Jesús no ha venido a gobernar como los jefes de este mundo, no da sentencias como ellos... la sentencia es de Dios. Esa sentencia de Dios, nos dice el mismo Jesús, es su mandamiento de vida definitiva. La sentencia de Dios, el mandamiento de Dios, el deseo, lo que quiere Dios es la vida definitiva. Por eso, Jesús viene como luz, como mensajero que porta no oscuridad, sino la Luz, la Vida definitiva de Dios.

Celebramos hoy la memoria de san Atanasio. San Atanasio se podría describir como un bloque de hormigón bien fraguado. Es decir, fue un hombre que permaneció fiel a lo que sus Padres en la fe le transmitieron: Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Y no se dejó achicar ni por nada ni por nadie a la hora de defender esta verdad de nuestra fe. Sufrió la difamación de su persona, el insulto y 5 exilios por permanecer arraigado a la fe de la Iglesia.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Jue
3
May
2012

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Santos Felipe y Santiago (3 de Mayo)**

“Te seguiré donde quiera que vayas.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 1-8

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano.

Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Salmo de hoy

Salmo 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonar la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón,
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 6-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás:

«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

«Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras, Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Jesús es...”

Con frecuencia, los seres humanos cuando queremos a alguien o por concesión política, al hablar de él le exaltamos, “le ponemos por las nubes”, todo son elogios. Bien sabemos que no decimos toda la realidad de esa persona. Nos callamos sus límites, sus defectos... que también los tiene.

Los cristianos del primer siglo, los de los siglos siguientes, incluido el siglo XXI, cuando hablamos de Jesús hasta parece que nos faltan palabras para expresar quién es y lo que es para nosotros. Rebuscamos en el Nuevo Testamento y con sinceridad, sin exagerar, le colmamos de elogios: Él es para nosotros, el Camino, la Verdad, la Vida... ¿se puede decir más? Nuestro corazón y nuestra mente y nuestra experiencia encuentran más palabras: Él es para nosotros el Redentor, el Libertador, el gran Perdonador, el Salvador... ¿se puede decir más? A nuestro corazón le brotan más palabras: Él es para nosotros nuestro Gran Amor, el Amor Primero, nuestro Mejor Amigo, nuestro Maestro, nuestro Alimento más nutritivo y la Bebida más reconfortante... el que dio su vida por nosotros, el mejor hombre que ha existido, como lo demuestra su vida, muerte y resurrección...

El mismo Jesús es el que nos ha convencido como a Santiago, a Felipe, a Tomás y a tantos millones de seguidores que “quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”. Por eso nuestro corazón, dando un gran salto, le confiesa también como nuestro Dios y Señor. “Señor mío y Dios mío”.

Para Santiago, Felipe... éstas no fueron sólo palabras, palabras, palabras... Vivieron estas palabras. Por eso, lograron vivir, morir y resucitar como Jesús. Eso mismo queremos hacer nosotros. “Te seguiré donde quiera que vayas”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santos Felipe y Santiago

Apóstoles (siglo I)

Felipe de Betsaida

San Felipe figura con todo derecho en las listas de los apóstoles que nos transmiten los primeros escritos cristianos (Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 6, 14; Hch 1, 13). Tenía un nombre griego, que significa «amigo de los caballos». En los textos bíblicos Felipe se nos muestra como un discípulo decidido y dedicado a la causa, preocupado por su Maestro y por los oyentes del Maestro.

Era Felipe natural de Betsaida, corno Andrés y Simón. Seguramente compartía con ellos las tareas de la pesca. Y posiblemente compartía, al menos con el primero, una insatisfacción interior que parece haberle llevado a escuchar la predicación de Juan el Bautista. Allí le encontró Jesús. Se limitó a decirle: «Sígueme». Felipe es, en efecto, uno de los primeros llamado por Jesús (Jn 1, 43-44).

Pero la escena tiene una continuación interesante. El llamado por la voz de Jesús se convierte pronto en el eco de aquella voz. No puede ocultar el gozo de haber encontrado al que era la meta, más o menos consciente, de la larga búsqueda de su pueblo: «Felipe se encuentra con Natanael y le dice: "Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y también los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret"». Es cierto que Natanael no comparte el entusiasmo de quien le lanza ese anuncio sorprendente. Natanael no tiene prejuicios contra la persona, sino contra el lugar de su origen. Felipe se limita a responder: «Ven y lo verán Un 1, 45-46). En las listas de los apóstoles, Mateo y Lucas lo emparejan para siempre con Bartolomé, que se suele identificar con Natanael.

Más que la afinidad puntual, interesa subrayar la ejemplaridad de aquel gesto primero. Con la decisión de Felipe se nos sugiere que ha comenzado una nueva era en la historia de la salvación. En la primera alianza uno de los verbos más repetidos invitaba a «escuchar» la palabra de Dios. Ahora ha llegado el momento de «ven al que es el mensajero definitivo de Dios. Ésa habría de ser para siempre la consigna de la misión cristiana: ¡Ven y lo verás!

Hay un momento importante en el que Felipe sale del anonimato del grupo, cuando Jesús sugiere a los discípulos que den de comer a la multitud que le sigue. Una propuesta aparentemente descabellada que les lleva a preguntarse cómo van a poder gastar doscientos denarios en pan (Mc 6, 35-37). Según el relato de Juan, es Jesús quien ha calculado las posibilidades y pregunta a Felipe cómo podrían comprar panes para la multitud (Jn 6, 5). El texto añade, precavido: «Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer'.

El mismo relato nos indica que no son los discípulos, en general, sino Felipe quien se apresura a hacer cálculos sobre el costo de los panes: doscientos denarios (Jn 6, 7). Ahí parece terminar su intervención. El protagonismo lo torna a continuación su paisano y amigo Andrés. De nuevo se encuentran los dos discípulos de la primera hora en el momento de tomar las decisiones sobre el alimento de las gentes hambrientas.

También se recuerda a Felipe con motivo de la entrada de Jesús en Jerusalén, recibido como «el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel» (Jn 12, 13). Entre los que llegaban a la ciudad para celebrar las grandes fiestas de los hebreos había siempre algunos paganos que cultivaban una cierta simpatía hacia la religión de los judíos. Hasta se les permitía el acceso al primero de los atrios del templo. Algunos de esos paganos, llegados para la celebración de la Pascua, se acercaron a Felipe para decirle: «Señor, quisiéramos ver a Jesús. O, tal vez, se trataba sencillamente de judíos que vivían en la diáspora y preferían expresarse en la lengua griega, que conocían mejor. Felipe les sirvió de intérprete. Comunicó aquel deseo a Andrés y, otra vez juntos, fueron a decírselo a Jesús. Para el Evangelio de Juan, aquellos peregrinos de lengua griega parecen representar a toda la humanidad que busca al Mesías, Cuando Jesús supo cía aquel interés, pareció entrar en éxtasis. Era como si hubiera llegado para él la señal de su hora: la hora de la glorificación, Entonces pronunció la alegoría del grano de trigo: es preciso que muera en el surco para producir fruto abundante (Jn 12, 20-33).

Todavía nos ofrecen los Evangelios una última intervención del apóstol Felipe. El Maestro parece despedirse después de celebrar la cena pascual. Se presenta, una vez más, como el camino que lleva al Padre. En ese momento es cuando le dice Felipe: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta" (Jn 14, 8). Es ésa una petición que resume la oración de todos los cristianos de todos los tiempos.

La respuesta de Jesús parece un tanto destemplada. Sin embargo, no es tanto un reproche displicente al discípulo primerizo y celoso que vino de Betsaida, cuanto un aviso a todos los creyentes que vivan cerca del Mensajero sin llegar a aceptar plenamente su mensaje: "¿Tanto tiempo estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe?" (Jn 14, 9-10).

Felipe es un modelo permanente para el discípulo. Él es el modelo del llamado que llama. El que sabe por experiencia y transmite la vivencia. Es también el que, ante la falta de panes, duda entre los caminos de la técnica y el camino del misterio. Es el que hace de puente hacia Jesús. El que anhela descubrir el rostro del Padre. El que sabe que aún no sabe lo esencial, El que busca.

Según la *Leyenda Áurea*, el apóstol San Felipe habría sido crucificado y lapidado a la edad de 87 años.

La reproducción artística más antigua de San Felipe lo coloca en compañía de Pedro, Pablo y Tomás y se encuentra en los capiteles de la iglesia visigótica cía San Pedro de la Nave (Zamora), que se remontan a finales del siglo VII. También se encuentra en compañía de Bartolomé, sentado a la derecha de Jesús, en la pintura de la última cena, pintada en una de las bóvedas del Panteón de los Reyes (siglo XII), en la basílica colegiata de San Isidoro de León.

Santiago el Menor

Junto a San Felipe, la comunidad cristiana celebra hoy al apóstol Santiago. En todas las listas de los apóstoles se menciona a un tal Jacob (en castellano antiguo Sant Yago), hijo de Alfeo, que curiosamente se encuentra siempre a la cabeza del tercer grupo de los cuatro que constituyen el colegio de los Doce (cf. Mt 10, 3-4; Mc 3, 18-19; Lc 6, 15-16; Hch 1, 13.25).

Ha sido habitual identificar al apóstol Santiago «el Menor», con uno de los parientes de Jesús y con el presidente de la comunidad de Jerusalén. Las referencias antiguas son muy numerosas y las discusiones sobre tal identificación continúan todavía.

Es muy atrayente la tentación de tratar de reconstruir el alcance y los nombres de las personas que constituyen su parentela. Su padre, Alfeo, podría ser el mismo personaje que Cleofás, el marido de aquella María, que el cuarto Evangelio sitúa al pie de la cruz (cf. Jn 19, 25). Por otra parte, el Evangelio de Marcos recuerda en ese mismo contexto a Santiago llamado «el Menor, haciéndolo hermano de José e hijo de una de las Marías que tuvieron el valor y la compasión suficientes para acompañar a Jesús hasta la muerte en cruz (Mc 15, 40). Esto hace creer que Santiago sea uno de aquellos que eran co-nocidos en Nazaret como » «hermanos» o parientes de Jesús (Mt 13, 55; Mc 6, 3).

Hasta Pablo ha llegado una tradición oral que refiere cómo Cristo resucitado, tras aparecerse a Pedro, se mostró también a Santiago y a todos los apóstoles (cf. 1Co 15, 7). No se trata de un detalle sin importancia. Este recuerdo tradicional afirma y contribuye a consolidar la autoridad que Santiago conserva durante el resto de su vida entre los seguidores de Jesús.

El libro de los hechos de los Apóstoles constata la muerte del otro Santiago, «el hermano de Juan» e hijo de Zebedeo, asesinado por orden de Herodes Agripa I (Hch 12, 2). En consecuencia, el personaje que, en adelante, será llamado con ese mismo nombre, ha de referirse a otro personaje distinto, es decir al «hermano del Señor», que goza de un reconocido prestigio en la comunidad. Queriendo agradar al pueblo judío, el mismo rey Herodes Agripa haría encerrar a Pedro en la cárcel por la fiesta de los Ázimos. Al ser liberado de la prisión, el apóstol pide inmediatamente que comuniquen la noticia a Santiago y a los hermanos (Hch 12, 17). Santiago parece ser ya el jefe del grupo «hebreo» de los seguidores de Jesús que permanecen en Jerusalén. Él debió de regir aquella comunidad, después de la partida de Pedro.

Pablo nos dice que al llegar a Jerusalén en su primera visita, hacia los años 38-39, no vio a ningún otro apóstol sino a Santiago «el hermano del Señor» (Ga 1, 19). Muchos suponen que si la calificación de «apóstol» ha de entenderse en sentido restringido, se trataría de aquel mismo Santiago, hijo de Alfeo, que se encuentra en las listas de los elegidos por Jesús (Mt 10, 3).

Unos diez años más tarde, en la asamblea conocida como «concilio de Jerusalén», se discute sobre el trato que hay que dar a los cristianos que proceden del mundo griego, y por tanto pagano. En esa oportunidad, verdaderamente crucial para la disciplina y la orientación misionera de la comunidad, es Santiago quien toma la voz para dirimir la cuestión: «Opino yo que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios, sino escribirles que se abstengan de lo que ha sido contaminado por los ídolos, de la impureza, de los animales estrangulados y de la sangre» (Hch 15, 19-20). Pablo atestigua que en esa ocasión, Santiago, Pedro y Juan, «que eran considerados como columnas», aprobaron su vocación y su misión entre los gentiles, es decir, entre los helenistas que aceptaban el Evangelio (Ga 2, 9).

A la vuelta de su tercer viaje misionero, el año 58, Pablo vuelve de nuevo a Jerusalén, donde se encontrará todavía a Santiago presidiendo la asamblea de los ancianos de la comunidad (Hch 21, 18). Seguramente es él quien, ante los rumores que circulan sobre las novedades que Pablo predica entre los gentiles, le recuerda la decisión del «concilio de Jerusalén» y le invita a participar en un rito específicamente judío que va a celebrarse en el templo.

Según el historiador Flavio Josefo, Santiago sería condenado a muerte y lapidado, hacia el año 62, por orden del sumo sacerdote Ananías II. Una leyenda, que se remonta a las Memorias de Hegesipo (siglo II), dice que fue precipitado desde lo alto de la terraza del templo que se asomaba al valle del Cedrón, donde un batanero terminó por golpearlo hasta la muerte, precisamente el día de Pascua del año 62.

Desde el siglo VI, las reliquias de los Santos Felipe y Santiago el Menor se conservan en Roma, en la basílica de los Santos Doce Apóstoles. Allí se encuentra un cuadro de Muratori que los une en el martirio. Santiago se encuentra también representado en un mosaico de la capilla Palatina de Palermo (siglo XII), así como en otro de San Marcos en Venecia (siglo XIII).

Para la comunidad cristiana, Santiago "el Menor" es una especie de puente. Representa, por una parte, la fidelidad a las tradiciones de Israel y, por otra, la necesaria apertura para admitir en el seno de la comunidad a los hermanos que proceden del paganismo. Con él se hace realidad la convicción de que Cristo ha venido a derribar el muro que los separaba y a formar un pueblo único para Dios.

José-Román Flecha Andrés

Vie
4
May
2012

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él

de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo de hoy

Salmo 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a R/. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».
Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R/.

Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».
Tomás le dice:
«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».
Jesús le responde:
«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura Pablo, dirigiéndose a la comunidad de Antioquía, anuncia la Buena Noticia: que, la promesa que Dios hizo a su pueblo se ha cumplido, y prueba de ello es la resurrección de Jesús, su hijo. Pero, ¿cómo nos afecta a nosotros, seguidores y seguidoras de Cristo esta, ya real, resurrección? ¿Qué tenemos que hacer para vivir esa plenitud que Dios prometió a su pueblo y de la que ya goza su hijo? El propio Jesús nos lo dice en el Evangelio de hoy.

Primero: No tener miedo. ¡Casi nada!, y más en una situación, como la actual, en la que el desempleo y la disminución de derechos sociales básicos que hasta ahora cubría el Estado, son una constante que aumenta cada día provocando dolor y muerte. El miedo es una emoción normal e incluso sana, porque nos alerta de aquello que nos puede hacer daño, como daño nos está haciendo seguir los dictados de “Don mercado”, sin duda el actual rey y centro de nuestras vidas. Pero, Jesús resucitado nos dice: “que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias”. No se puede evitar cierta sensación de incredulidad, la verdad, porque un sitio dónde hay muchas estancias, debe ser un espacio donde todo el mundo tiene su lugar, se siente acogido y no es rechazado ni excluido por nada ni nadie; y realmente, espacios como esos, no abundan ni en nuestras casas propias, ni en las casas de nuestras comunidades o familias, ni en las de la Iglesia.

Segundo: ¿Cómo se va a ese maravilloso lugar donde hay estancias para todos? Menos mal que Tomás tuvo la precaución de preguntarlo, y aun así hay que ver lo que nos cuesta seguir las indicaciones hasta esa maravillosa casa del Padre. Jesús, por si no nos habíamos enterado, nos lo dice claro “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí”.

Una indicación, por cierto, nada fácil para aquellos/as que estamos acostumbrados a que haya alguien que nos dirija en el camino, o que nos hemos acomodado a desplazarnos con planos y tecnología punta para caminar por la vida, y donde otro –otro más– de nuestros miedos es “quedarnos sin cobertura”.

Pero, si apagamos la tecnología, y contemplamos la Palabra de Dios, no es difícil hacerse una “regla de tres” entonces, y llegar a la conclusión de que el camino está en el seguimiento a Jesús de Nazaret. Él es la única verdad y con Él hallaremos la casa de VIDA que a su vez Dios, había prometido a nuestros Padres.

Buscar a Dios como lo buscaba Jesús, denunciar las injusticias como las denunciaba Jesús, predicar el Reino de Dios como lo predicaba Jesús, curar, sufrir, liberar, morir, dar vida, esperar, llevar alegría a las personas, ser luz y sal del mundo, y, en definitiva, amar como lo hizo Jesús de Nazaret. Es así como llegaremos a esa estancia donde hay sitio para todas las personas y donde nos encontraremos con nuestro Dios, el Dios de la vida y de la resurrección.

¿Perderemos el miedo, alguna vez, de quedarnos sin cobertura para transitar por el camino de Jesús de Nazaret? ¿Seremos capaces de crear esos espacios de vida que hacen unas estancias donde todos y todas quepamos?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
5
May
2012

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos dedicamos a los gentiles

Hoy se nos presenta una problemática, el rechazo del Evangelio por parte de los judíos. Para nosotros es un tema quizás de escasa importancia, pero para ellos era fuente de muchos interrogantes que producían angustia en la conciencia de los discípulos: ¿Cómo es posible que el pueblo de las promesas no las haya reconocido una vez cumplidas?

La predicación de Pablo y Bernabé es molesta para los judíos, por pura envidia, ya que todo el mundo iba a escucharles. Para echarlos comenzaron a responder a sus palabras con insultos. Los apóstoles, ante la hostilidad, crecen en coraje, valentía para continuar con su misión. Aquí tenemos una revelación bella no solo para el Pueblo elegido sino para todo hombre. Pablo y Bernabé se dedican a los gentiles, es decir, a toda persona que tiene hambre y sed de Dios, que lo busca con sincero corazón.

Vivimos hoy este Evangelio, todo se actualiza en nuestros días. Vemos como el rechazo a la Palabra de Dios es fuerte, pero nosotros fortalecidos por Dios, que es quien envía, y por el testimonio recogido en estas palabras debemos de crecer en la Fe, estar convencidos del mensaje de Vida de Jesús y nadie nos hará callar. El Señor nos ha puesto para ser luz de las naciones (como nos refiere el profeta Isaías 49,6). San Juan Crisóstomo nos anima así: “No desmayéis pues aunque se haya dicho que os rodearan grandes peligros, no se extinguirá vuestro fervor, antes al contrario, venceremos las dificultades”.

Señor, muéstranos al Padre

El tema fundamental del pasaje es la relación de Jesús con el Padre. Unión íntima, que nos ayudará a que nuestra oración sea escuchada y confiada.

No hemos visto al Padre ni a Jesús, pero si creemos, si aceptamos a Cristo, ya que es la misma puerta que se nos abre para entrar en el corazón de Dios, podremos ver, conocer. Jesús es el camino verdadero que nos lleva seguros hacia Dios. Luz que alumbra todas nuestras oscuridades, iluminando nuestros ojos para que podamos ver a Dios en cada persona y acontecimiento positivo o negativo de nuestra vida.

En el cuarto Evangelio ver, conocer y creer son sinónimos, haciendo que la pregunta de Felipe quede fuera de lugar, así lo dice Jesús “Yo estoy en el Padre y el Padre en mí”. Jesús no pide una mirada de fe, que sin duda la podemos hacer crecer en la Eucaristía, sacramento en el cual vivimos una experiencia de la presencia de Jesús en nuestra vida. Una experiencia que nos ayuda a saberle ver presente en los quehaceres, en la personas, en las alegrías y como no en las tristezas. Se nos regala la oportunidad de crecer, de estar plenamente convencidos que de nuestra unión con Cristo y con Él al Padre “también nosotros haremos obras como Él las hace y aun mayores”.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Dom

6 May

Homilía de V Domingo de Pascua

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos ”

Introducción

Estamos celebrando el tiempo gozoso de Pascua. Estos cincuenta días que van desde el Domingo de Resurrección hasta el Domingo de Pentecostés han de ser celebrados con alegría y exultación como si se tratase de un solo y único día festivo, más aún, como «un gran domingo» (S. Atanasio).

La Iglesia, no obstante, nos va desdoblando el gran acontecimiento salvífico de la resurrección poniendo a nuestra consideración, mediante la palabra de Dios que se proclaman en las eucaristías dominicales, aspectos fundamentales del mismo.

En este domingo se nos habla en las lecturas de una imagen muy querida en la literatura bíblica, la de la vid, como expresión de nuestra íntima unión con Dios (AT) y recogida en el NT para expresar nuestra relación con Cristo. El que permanece unido a Cristo, vid verdadera, dará fruto (Ev). Para tener esta unión es necesario observar los mandamientos, principalmente los que se refieren a la fe y al amor fraterno (2 lect) Y en la primera Lectura nos presentará a Pablo vinculado a Cristo por el testimonio de su fe. Fue un verdadero sarmiento injertado y podado para que diera mucho fruto.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 9, 26-31

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

Salmo

Sal. 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32 R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. R/. Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R/. Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 3, 18-24

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Pautas para la homilía

Hemos celebrado cuatro semanas de Pascua y nos quedan tres para celebrar Pentecostés, por eso la iglesia pide hoy al Padre: “que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna”. En la celebración de este domingo aparece un aspecto nuevo de la Pascua. En las tres lecturas se hace presente la necesidad de estar unidos a Cristo “vid verdadera”. Esta unidad será posible por la fuerza del Espíritu, que es el que da la vida a la comunidad. Por él se sigue obrando en la iglesia “las maravillas del Señor”, que nos hacen vivir la “libertad verdadera” y nos hace desear la “herencia eterna”

“Les contó cómo había visto al Señor en el camino” (1ª Lectura)

La unión a Cristo ha de partir de una auténtica experiencia del Señor Resucitado. Pablo la tuvo mientras iba de camino. Pasa de ser perseguidor a ser propagador, pero la comunidad de Jerusalén, la iglesia madre, no se fía. Es necesario que Bernabé lo presente a los apóstoles, para que cuente su experiencia de cómo se había encontrado con el Señor y cómo había ya predicado públicamente en el nombre del Señor en Damasco. Esta vinculación de Pablo a Jesús Resucitado es la que hace de él sarmiento podado para que de mucho fruto. Da el fruto de su testimonio poniendo al servicio del Evangelio todas sus

capacidades humanas. Así se convierte en apóstol de la gentilidad.

Creer y amarnos (2ª Lectura)

En la segunda lectura que proclamamos en esta celebración, San Juan nos dice que somos de la Verdad, modo muy peculiar suyo, para hablarnos de Dios y de Cristo. Pertenecemos y estamos unidos a ellos.

Evidentemente si tenemos buenas relaciones con Dios, podemos estar plenamente tranquilos y confiados, tener paz y ser felices. Así fundamentada, "nuestra conciencia no nos condena". No se trata de animar a la despreocupación o a la indiferencia. Se nos presenta a Dios como alguien que está incondicionalmente a favor del ser humano y no dependiente de los merecimientos nuestros para otorgarnos su favor. Esta imagen que nos presenta San Juan en esta lectura, está muy lejos de la imagen que con gran frecuencia tenemos de Dios y su actuar en nosotros, que es pagana en el fondo, que premia a los buenos y castiga a los malos sin más.

La vida del ser humano vivida en intimidad con Dios, nos obliga necesaria mente a que no "amemos de palabra ni de boca, sino con obras". Por eso su mandamiento es: "que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó"

«Yo soy la vid, vosotros los sarmientos» (Evangelio)

Momento importante en la vida de Jesús: discurso de despedida. Es un momento de confidencias, de hablar de lo esencial. No hay tiempo para cosas superficiales. ¿Qué es lo esencial? Para entrar en el círculo de amor que el Padre y el Hijo mantienen entre sí, se precisa una condición: Permanecer estrechamente unidos a Jesús, como lo están el sarmiento y la cepa. No hay fruto sin unidad a la cepa.

La vid y los sarmientos constituyen la misma planta, viven y fructifican unidos, siempre que el viento o la mano del hombre no los separe. «El que permanece en mí y yo en él» es un pensamiento frecuente en los diálogos de Jesús con sus discípulos en la Última Cena.

Este mensaje estuvo muy gravado en los primeros seguidores de Jesús. Los evangelios sabemos que son escritos en clave catequética y que en cierto modo dan respuesta a dificultades que se daban en las comunidades cristianas para las que se escribieron. En los tiempos que se escribió el evangelio de San Juan ya habían dado comienzo las persecuciones que hacían tambalearse la fe de esa segunda generación de cristianos. Cuando se escribe el evangelio de este domingo, parece que la comunidad está pasando por persecuciones y penalidades. Al decir que Jesús es como la vid a la que han de estar unidos los sarmientos para dar fruto, se dice que "a todo sarmiento que no da fruto, lo poda para que dé más fruto". Esa poda puede significar algo doloroso que ocurrió, y que ocurrió por voluntad de Dios con la intención de que esa comunidad dé más fruto. Nosotros no sabemos en qué consistió esa poda.

Por otro lado, en este evangelio se insiste en un verbo: "permanecer". El mensaje es bien sencillo: hay que permanecer unidos al Señor para poder dar frutos de vida cristiana. ¿Por qué se insiste tanto en permanecer unidos al Señor?

Puede ser que se diera una circunstancia muy parecida a la que estamos viviendo nosotros. Hay mucho cansancio, estamos muy dispersos, estamos como agotados de tantas divisiones, estamos desorientados... Las ideologías están haciendo mella en nuestro sistema de valores. La vieja cristiandad de Europa se resiente con el secularismo y agnosticismo. Con frecuencia no sabemos que camino tomar para ser fieles a nuestra fe. Ante este panorama se nos recuerda de una manera insistente que permanezcamos unidos a la "Vid verdadera", porque separarse de ella es ir a la ruina.

El "sin mi no podéis hacer nada" y el "permaneced en mí", con estas dos expresiones, el autor sagrado no se está refiriendo al concepto teológico, elaborado posteriormente, de permanecer unidos a Cristo por la gracia. Para conseguir esto es necesario antes mantenerse firmes y con consistencia en lo que han aprendido y vivido junto a él. Se trata de tener una experiencia de fe similar a la de San Pablo. El sí que se encontró con el Señor y a partir de esa experiencia personal, fue injertado en la vid y podado por el Padre, que es el viñador, y así dio mucho fruto.

Ahora que se va a celebrar en octubre un Sínodo sobre "La Nueva Evangelización" y ante la experiencia de lo que algunos se lamentan de trabajar mucho y tener pocos frutos, ¿no sería conveniente preguntarnos si no estamos lamentándonos, echando la culpa del fracaso a otras personas o al ambiente? ¿No será más bien que andamos separados del Señor, actuando por nuestra cuenta y riesgo, y así somos como los sarmientos secos que no producen fruto?

Todos hemos visto salir adelante cosas imposibles, verdaderos milagros en los que unas pobres gentes, sin recursos, sin preparación especial, unidos al Señor, sacaban adelante empeños imposibles. Santa Teresa de Calcuta es un buen ejemplo de cómo unidos íntimamente al Señor, la Vid verdadera, y dejándonos podar por el Padre, el dueño de la viña, se puede dar fruto en abundancia.

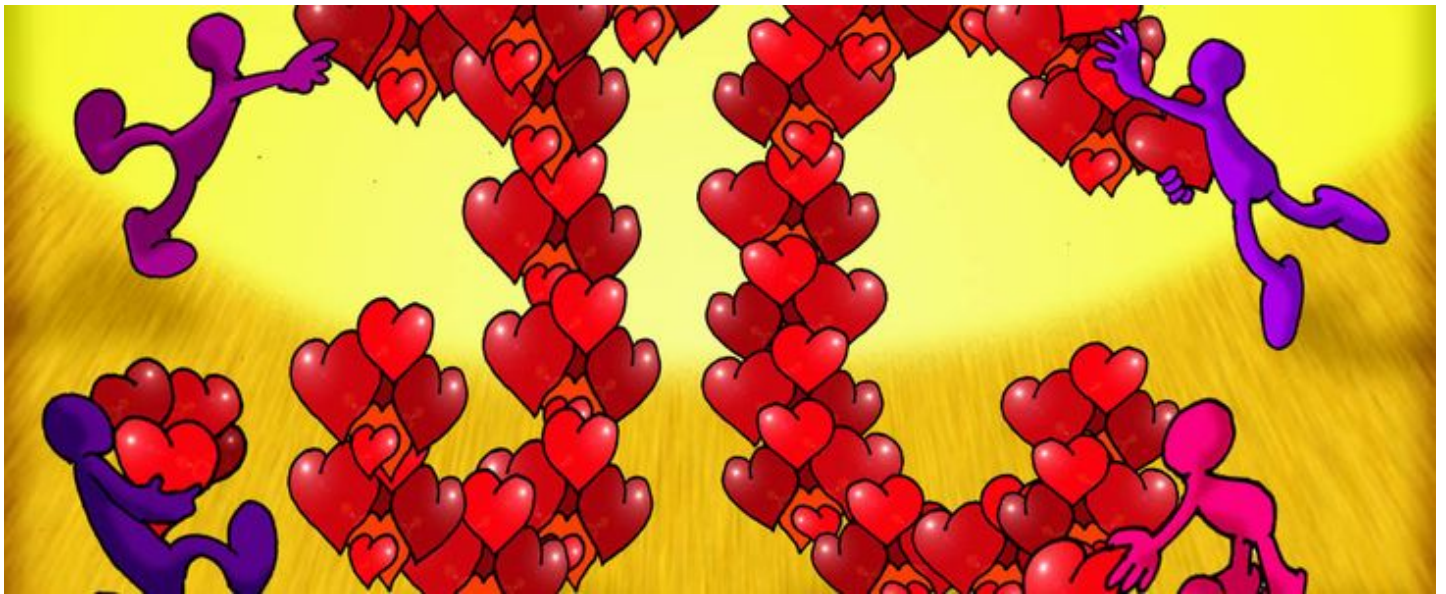
Creo que esto tan sencillo era lo que nos quería enseñar Jesús hoy.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

V Domingo de Pascua - 6 de mayo de 2012



La vid verdadera

Juan 15, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como al sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y se realizará

Explicación

Otro día Jesús utilizó un ejemplo muy acertado para decir a sus amigos cómo deben estar muy unidos a él. Les dijo: Si los sarmientos tienen muchos racimos de uvas es porque están unidos a la cepa. Del mismo modo, vosotros, estaréis cargados de racimos de bondad y alegría si os mantenéis unidos a mí por la confianza y el cariño.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

JESÚS: ¿Queréis que os cuente una parábola? Debo deciros algo importante y me parece que así lo entenderéis mejor.

DISCÍPULO1: Algunas parábolas son un poco complicadas. ¡Menudo lío se hicieron el otro día los fariseos con lo del Buen Pastor!

DISCÍPULO2: Pero como el Maestro tiene mucha paciencia y nos lo explica, nosotros nos aclaramos siempre. ¡Empieza, Maestro, empieza!

JESÚS: Yo soy la verdadera vid. ¿Sabéis lo que es la vid?

DISCÍPULO1: Sí, Maestro, lo sabemos. Es una planta con tallos y hojas que nos da uvas.

JESÚS: Muy bien. ¿Y sabéis cómo se llaman a los tallos y a las hojas de la vid?

DISCÍPULO2: Sí, a las hojas se les llama pámpanos y a los tallos sarmientos.

DISCÍPULO1: Y de los sarmientos sale el fruto, o sea, la uva.

JESÚS: ¡Estupendo! Me alegra mucho que sepáis tanto. Seguro que entendéis bien lo que voy a deciros. Mirad, yo soy la vid, vosotros los sarmientos y mi Padre es el labrador.

DISCÍPULO2: ¿Y los frutos, o sea, las uvas?

JESÚS: Los frutos son todas las cosas buenas que hacéis.

DISCÍPULO1: Y al Padre... no le gustan los sarmientos que no dan fruto.

JESÚS: ¡Claro! A esos los poda, para que den más fruto..

DISCÍPULO2: ¿Nosotros somos buenos sarmientos?

JESÚS: Sí; estáis limpios por las palabras que yo os he hablado, pero tenéis que permanecer en mí y yo en vosotros; un sarmiento solo, no puede dar fruto.

DISCÍPULO1: Nosotros también queremos ser sarmientos.

JESÚS: Entonces...¡seguid conmigo y yo seguiré con vosotros! De esa forma vuestros frutos serán abundantes.

DISCÍPULO2: Es cierto, Jesús, sin ti no se puede hacer nada. Y los que no hacen nada son como los sarmientos secos.

DISCÍPULO1: Se recogen, se queman y... ¡cómo arden!

JESÚS: Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y se cumplirá.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández